

Catalans»- va ésser una figura de gran talla per la seva important tasca al front del Museu de Barcelona, i pel considerable gruix dels seus estudis de caire periodístic, dels que publica, amb els pseudònim de «Flama» a la «Pàgina artística» de *La Veu de Catalunya*, a partir de 1910, als que inserí a *Destino*, al llarg dels tretze anys que precediren a la seva mort, sobrevinguda el 1963, passant pels seus articles a *Vell i Nou* i a la *Gasetta de les Arts*, revistes per ell promogudes i dirigides inicialment. Però amb l'anterior cita de les publicacions periòdiques que acolliren els abundants treballs de Folch (amb una llista que compren 1.244 títols pel cap baix) no queda esgotada -ni molt menys- la seva abundant producció com artígraf que Mercè Vidal també detalla i pondera ja que va ésser autor d'un *Resum de la Història general de l'Art* publicada en dos volums del 1922 a 1926 (també en edició castellana) el director de l'obra col·lectiva *L'Art Català* (1955-1958) i qui va escriure el llibre *La pintura sobre fusta* aparegut dintre de la col·lecció *Monumenta Cataloniae* finançada pel polític i mecenas Francesc Cambó (al qual Joaquim Folch assessorà sovint quan formava la seva rica pinacoteca)

No podem oblidar que el personatge objecte d'aquest valuós estudi de la doctora Vidal, fou membre de la nostra Acadèmia a la qual ingressà el dia 18 de desembre de 1959 amb un discurs sobre *Fortuny i Barcelona* incidint, novament, en la vida i l'art del pintor reusenc de fama mundial, sobre el qual Joaquim Folch i Torres ja mostra un particular interès amb les seves difícils però afortunades gestions a París per incorporar «La Vicaria» i altres peces fortunyanies al nostre museu.

Reïterem, per acabar, que aquest estudi sobre un dels mes significats definidors del noucentisme i impulsors de la cultura artística a la Catalunya de les primeres dècades de l'actual centuria, constitueix una obra molt sòlida.

ENRIC JARDI

CARMEN PENA LÓPEZ, (ed.), *Centro y Periferia en la Modernización de la Pintura Española, 1880-1918*.— Ministerio de Cultura, Ambit Servicios Editoriales.— Barcelona, 1993.— 512 págs., 192 il. b/n, 243 il. color (19,5 x 24 cm.).

El presente catálogo supone un importante estudio y recopilación de la muestra que, bajo el mismo epígrafe y organizada por el Ministerio de Cultura, fue expuesta en 1993 en el Palacio de Velázquez de Madrid y en el Museo de Bellas Artes de Bilbao en 1994. Se presentan en él más de doscientas obras -ciento setenta y dos de las cuales fueron expuestas- procedentes de diversos museos y colecciones españolas, cuyo estudio ha sido realizado por un amplio equipo técnico formado por miembros de numerosas universidades y entidades, coordinados por la doctora Carmen Pena López.

El catálogo trata de sintetizar el panorama artístico que se desarrolló en el complejo período de decadencia política en que se vio sumida España desde 1880 a 1918, en el que se encuentran los orígenes de la modernidad de la pintura española. Es realmente un período crucial imposible de explicar linealmente pues los diversos movimientos culturales y artísticos que surgen en él se acumulan y se superponen. Así, desde el realismo decimonónico a los primeros movimientos de vanguardia, se sucedieron casi paralelamente todo tipo de naturalismos, simbolismos, modernismos y regionalismos.

Y es en este último punto donde se encuentra la clave del enfoque del presente estudio, ya que se centra en analizar como se expresó en imágenes la cuestión de la identidad de España, que pasaba por unos momentos muy críticos, y el resurgir de los diversos procesos nacionalistas y regionalistas del final del siglo XIX, que se convirtieron en asuntos centrales de la pintura. La idea parte de que los desequilibrios y las tensiones que se produjeron entre centros y periferias se reflejaron en la pintura de manera protagonista, al iniciar cada regionalismo o nacionalismo la búsqueda de sus signos de identidad basándose en lo diferencial. Este proceso de arranque de la modernidad plástica se desarrolló hasta que las primeras vanguardias defendieron la compatibilidad de los internacionalismos europeos y los nacionalismos plásticos.

Por otro lado, el catálogo intenta concretar las características de la pintura de este período, que se ven marcadas por el intento de renovación en todos los aspectos -siempre sobre la base de la recuperación del hecho diferencial antes comentado-, a partir de modelos clásicos y de la reivindicación de los escenarios naturales de la historia de cada zona, produciéndose el nacimiento del «alma española» y de las «almas regionales». No hay que olvidar tampoco el intento de diferenciarse del centro a través de apuestas técnicas nuevas aprendidas de los movimientos de vanguardia de París. Pero no fue esta la única tendencia que se dio en estos años, pues surgieron a la vez corrientes que se contraponían a la anterior y otras que convivieron con ellas desde las periferias y los centros.

Es en definitiva, y como se habrá dado cuenta el lector, un tema apasionante que conlleva una enorme complejidad y dificultad a la hora de sintetizar y establecer unos parámetros claramente definidos y válidos para todos. Esto da lugar a que el presente estudio recoja una enorme densidad de información en cuyo análisis se echa en falta un criterio uniforme, lo cual hace que, entre otras cosas, algunos pintores aparezcan como representantes de distintos universos o que, finalmente, se incida de forma reiterada en los personajes más carismáticos, que por otro lado han sido siempre los más estudiados.

No obstante, es preciso destacar que el catálogo supone una valiosa aportación a los estudios históricos y artísticos de este periodo, al recopilar una extensa muestra de la pintura que se realizó en él y sobre todo por las noticias que recoge de artistas y ámbitos escasamente conocidos u olvidados dentro incluso de los propios estudios especializados, como es el caso de la producción de comunidades como Murcia, Baleares o Canarias entre otras.

El catálogo comienza, como ya es habitual, con varios artículos que pretenden establecer el marco y las razones históricas que favorecieron el desarrollo de las distintas dinámicas, tensiones y corrientes de este periodo. A continuación se pasa al catálogo propiamente dicho que se estructura por comunidades. Dentro de cada comunidad se realizan una serie de estudios previos que explican la actividad y las producciones locales, más o menos extensos según la importancia dada a cada ámbito, a los que acompaña la catalogación e ilustración de las obras que fueron expuestas en la muestra, elegidas también de manera más o menos representativa y numerosa según los casos. Así se van sucediendo, con una gran disparidad numérica, Madrid con veintisiete obras, Catalunya con veintiseis, Baleares con una, Valencia con veintitrés, Murcia con tres, Andalucía con veinticuatro, Canarias, Extremadura y Castilla y León con dos, Galicia con diecinueve, Asturias con once, Cantabria con cuatro, el País Vasco con veintidos y Aragón con seis obras. El catálogo finaliza con un, también ya clásico, apéndice biográfico y una extensa bibliografía que puede ser de gran utilidad para el lector.

VICTORIA DURÁ OJEA

BONAVENTURA BASSEGODA I HUGAS (ed.), *La col·lecció Raimon Casellas. Dibuijos i gravats del Barroc al Modernisme del Museu Nacional d'Art de Catalunya*. — Barcelona, Museu Nacional d'Art de Catalunya, 1992. — 367 págs., 86 il. b/n, 330 il. color (29,5 x 21 cm) (ed. en castellano, Museo del Prado, Madrid, 1993).

Cada vez son más frecuentes las exposiciones temporales que las grandes entidades públicas y privadas organizan en torno a las obras de arte sobre papel que poseen entre sus fondos. Dibujos, planos y estampas, son más apreciados, más valorados y afortunadamente más estudiados. Pero sobre todo, cada vez somos más conscientes de que estas obras requieren un cuidado y una conservación especial, lo cual, unido a que por lo general se trata de obras que no fueron concebidas para ser expuestas, hace que el criterio de mantenerlas almacenadas adecuadamente y no expuestas de manera permanente, como hasta ahora se venía haciendo, vaya extendiéndose en todos los ámbitos. Por ello es tan importante que se realicen muestras temporales que permitan enseñar estas obras sin que esté en juego su deterioro y destrucción progresiva. Este es el caso de la política que desarrolla el Gabinet de Dibuijos i Gravats del MNAC, que en 1992 realizó un importante esfuerzo por dar a conocer parte de una de las colecciones que posee a través de una exposición temporal, cuyo catálogo es ahora objeto de nuestra atención.

Se trata de la importantísima colección que el crítico, historiador y coleccionista catalán Raimón Casellas (1855-1910) reunió a lo largo de su vida y que, constituida por 4.166 dibujos y 320 estampas, la Junta de Museus de Barcelona adquirió en 1911. Hoy la colección Casellas se halla lamentablemente dividida, desde 1929,